

La prensa obrera en España

(1900 - 1923) (*)

Por Víctor Manuel ARBELOA

Como complemento y final del estudio publicado en el número 129 de esta revista ofrezco ahora la radiografía de una dudosa hoja libertaria, **La Huelga General** (1904), de cuya identidad no estoy nada seguro, y la de un curioso semanario barcelonés **La Ilustración Obrera** (1904-1905), dedicado fundamentalmente a la «instrucción y amenidad» del obrero, y cuyo mayor interés consiste en las ilustres firmas que lo pueblan, entre ellas las de Unamuno, Costa, Dicenta, Luben Urales, Buylla, Lorenzo, etc.

«LA HUELGA GENERAL»

Subtítulo: Periódico libertario. Edición revolucionaria.

Lugar de edición: París.

Publicación: Se conserva la «Hoja núm. 1», «París, octubre 1964».

Páginas: Dos.

Precio: Gratis.

Formato:

Objeto y tendencia:

Bajo el título en primera página «**La Huelga general**», declara que con ese nombre se constituye en París un grupo de acción revolucionaria cuyas iniciativas, «que son múltiples y decisivas, no se manifiestan en programas, sino en actos». El primero es la publicación de esta hoja. La analogía de nombre no indica relación de iniciativa, de práctica ni de responsabilidad de ningún género entre este grupo y cualquiera otro que se haya denominado o se denomine con el mismo título, lo que no quiere decir

(*) Pueden verse los anteriores capítulos de esta serie sobre «La Prensa Obrera en España» en los núms. 102, 103, 104, 107, 108, 110, 111, 113, 120 y 129 de REVISTA DE FOMENTO SOCIAL.

V. M. ARBELOA

que el grupo rechace la solidaridad con otros, sino que solamente proclama «su absoluta libertad de acción». No dan dirección alguna para la correspondencia, pero, «aunque sin consultar con sus redactores», se permiten indicar la dirección de **La Libertaire**, de París.

En el artículo **Propósitos**, también en primera página, los redactores de la hoja manifiestan que, después de «una interrupción causada por las circunstancias», emprenden nuevamente la publicación de **La Huelga General**, «dándole un carácter exclusivamente revolucionario de acción». La propaganda oral y escrita del ideal, por muy excelente que sea, ya no basta. Para acabar con el sistema actual, que describen con las más negras tintas, «conservado por la embrutecedora educación del cura y por la fuerza del gobierno, especie de monstruoso guardia civil al servicio de los ricos, hay un solo medio: la rebeldía, rebeldía individual y rebeldía colectiva. Las dos son necesarias; la una o la otra son siempre posibles».

Por necesidad, el periódico tiene que ser anónimo. Los que lo redactan han decidido «no darse a conocer a nadie, ni aun a sus más íntimos amigos», e invitan a sus corresponsales a no firmar las cartas, que pudieran servir de indicio a la Policía. La publicación no podrá ser regular.

Abren un certamen «sobre el medio de realizar una huelga revolucionaria, capaz de derribar el Capital y el Poder», cuyos concurrentes reemplazarán su firma por una letra y un número. Pasan luego a exponer a grandes rasgos lo que entienden por revolución: Los trabajadores deberán apoderarse de todos los medios de producción y transporte, tras unirse en grupos afines y federados: «No es cuestión ya de pasearse por las calles con los brazos colgantes y el vientre vacío esperando que la Revolución Social caiga del cielo. Esta Revolución hemos de hacerla nosotros mismos». Lamentan que, cuando la gran huelga general de Barcelona, en 1902, los trabajadores, dueños de la ciudad por un día, no saquearon los almacenes de armas y de víveres, no asaltaron los puestos de Policía, abrieran las cárceles, incendiaran cuarteles, iglesias, Bancos, notarías, ni siquiera la Cárcel Modelo, entonces en construcción, cortaran comunicaciones, ni tomaran en rehenes «privilegiados de toga, de sotana o de uniforme, o burgueses machos, hembras o criaturas que garantizaran la vida de los nuestros». Es necesario que a la primera ocasión se haga todo esto: «es condición esencial de triunfo». Los revolucionarios no deben esperar la iniciativa de la masa, sino comunicar a ésta su propia iniciativa, impulsándola desde el primer momento a actos comprometedores, ante los cuales sea imposible retroceder. Lo mismo que hiciera Hernán Cortés, «bandido ilustre», al quemar sus naves, los internacionalistas tienen también que quemar sus naves, comprometiendo al proletariado, colocándolo en el caso de que, por su propia e individual salvación, se halle «en la alternativa terrible de perecer o abrir nueva vía, y la vía será abierta, y triunfará».

Trabajos más importantes:

Además de los citados, hay otros, titulados **Solidaridad**, **Certamen Revolucionario** y **Máximas**. En el primero publican una lista de «malhechores peligrosos», a quienes llaman asesinos, que van desde Alfonso XIII hasta el alcalde de Alcalá del Vavile, pasando por Maura, la Reina María Cristina y autoridades civiles y militares de Barcelona; invitan a los corresponsales a que envíen nuevas listas de malhechores públicos, «cuya supresión sea necesaria para el bien de los oprimidos»; las noticias deberán ser exactas, claras y detalladas, porque, si no vacilan en aplicar «la inexorable justicia revolucionaria, eliminando sin alegría cruel a la vez que sin remordimiento ni vacilación los obstáculos vivientes», les repugna «derramar sangre inútilmente»; garantizan desde este momento el apoyo material, si lo necesita a quienquiera que se haga ejecutor de «una de esas obras de justicia», con un subsidio mensual de 100 ptas., sea en España

o fuera de España. En el segundo artículo detallan lo ya escrito en **Propósitos**: se destinan 500 francos al trabajo que precise del modo más práctico, racional y revolucionario la contestación a puntos como la necesidad de que el obrero forme parte de una sociedad de resistencia, la organización del cambio de productos, realización de la huelga general, inutilización de las autoridades, iniciación de la sociedad anárquica, etc. En el tercero de los trabajos se escriben cosas como éstas: «Quien tiene plomo tiene pan»; «¡Basta de palabras! ¡Actos!»; «Si juzgas necesario servirte de un puñal, procura envenenarlo antes»; «Un banco arde tan bien como un cuartel, una iglesia o una audiencia territorial»; «El gobierno tiene cañones, pero cada cual tiene cerillas y petróleo a mano»; «Los capitalistas son ladrones»; «Los curas son embusteros»; «Los militares son asesinos»; «Los políticos son charlatanes»; «¡Oprimidos de todos los países, rebelaos!». En un breve suelto, titulado **Recomendación**, se anima a quien conozca la fórmula para envenenar un puñal la extienda de individuo en individuo: «Si Artal la hubiera conocido, tal vez no estaría Maura a estas horas convertido en tutor de Alfonso XIII y dictador de España en nombre de la Compañía de Jesús»; la misma recomendación la hacen a quien sepa preparar «bombas fáciles y de la mayor eficacia»; para terminar, en letra negrita: «Nos agradaría conocer esas fórmulas para darlas a la publicidad».

Observaciones:

Aunque no tengo elementos de juicio suficientes, sospecho que esta hoja sea un producto de algún grupo reaccionario de derechas o de la misma Policía barcelonesa. Más que la obra de un grupo anarquista extremoso y casi demencial, parece el truco de quien quiere ridiculizar el anarquismo, como ya lo hicieron otras hojas parecidas en años anteriores. Pero, evidentemente, no puedo pasar ahora de esta sospecha.

Lugar donde se encuentra: En el IMHB.

«LA ILUSTRACION OBRERA»

Lemas: Instrucción y amenidad (sólo en los dos primeros números).

Lugar de edición:

Barcelona. Administración: Rambla del Centro, 7, 1.º B (en el número 4, 12 de marzo de 1904). Redacción y Administración: Plaza Igualada, 3 (número 54, 25 de febrero de 1905). Imprenta «Luz» (en núm. 64, 6 de mayo).

Frecuencia: «Se publica los sábados».

Publicación:

Desde el 20 de febrero de 1904 (núm. 1), hasta el 8 de julio de 1905 (número 73), en que termina fundiéndose en **El Mundo Científico**.

Páginas: Dos.

Precio: Un ejemplar, 10 cts.

Formato: 30,3 × 21 cm.

V. M. ARBELOA

Objeto y tendencia:

Nacida «después de laboriosa gestación», **La Ilustración Obrera** «para el obrero nace; al obrero se deberá; por él ha de vivir siempre; a su interés ha de ajustarse todo su esfuerzo. Va sintiéndose el hambre de saber entre las clases desheredadas. El humilde aspira a cultivarse; almas nobles ponen tesón en encauzar sus afanes y evitar el estrago de una educación imperfecta, peor mil veces que la misma ignorancia. ¿Por qué no ser modestos auxiliadores de esa iniciativa?». Tras explicar que la palabra «obrero» significa en el léxico moderno desde «el que azuza el volante, el que trepa al andamio» hasta «el que baraja números, el que emborriona pliegos», continúan los redactores: «A ese concepto, ancho, lógico, generalizador, responderá este semanario. Procuraremos que resulte ameno para todos, vital a muchos, instructivo a la mayor parte. Este ideal embarga nuestro espíritu, sin que sintamos monomanías pedagógicas ni prurito de sabiduría. En nuestras columnas hallarán asilo la ciencia, en su esfera más amplia; la literatura, el arte, la actualidad..., el folletín, el concurso, el pasatiempo, la minucia casera..., lo máspreciado y lo más mínimo. Este asilo generoso sólo estará cerrado a piedra y lodo para las ideas que vinieren con disfraz sectario o con embozo de egoísmo personal. En cambio, no nos hurtaremos nunca a los graves problemas que avizoran al obrero y preparan una radicalísima metamorfosis social. Plumas ilustres serán las que aquí llenen ese deber con alto juicio y pulcra conciencia» («Otro semanario», núm. 1).

Con el título «Año de vida» se repasa en el núm. 53 (18 de febrero de 1905) lo realizado por la publicación, que, «desprovista de tendencias, con ropaje modesto y espíritu comedido», ha puesto en práctica el lema: «Instruir deleitando, propagar la higiene».

Secciones:

«Carnet» (noticias sociales del extranjero y de España; desde el núm. 25, 6 de agosto de 1904: «Labor societaria. Carnet de la semana»). «Bibliografía» (libros y periódicos variados, **Tierra y Libertad** y **El Socialista**, entre otros). «De tejas arriba» (astronomía). «Vistas al campo» (agricultura). «Para adentro de casa» (cosas útiles para el hogar). «Crónica del sábado» (artículos de firmas importantes). «Fábrica y taller». «Arquitectura». «Ante el objetivo» (fotografía y similares). «Enología», etc.

Redacción y colaboradores:

«Director, Angel Alcalde. Propietario, J. Masgrau Planas». Desde el número 3 (5 de marzo de 1904): «Editor, J. Masgrau Planas».

Hay firmas de Miguel de Unamuno, Joaquín Costa, Joaquín Dicenta, Adolfo Buylla, Juan José Lorente, Donato Luben, Augusto Roldán, Manuel Ugarte, Angel Alcalde, Dr. Rodríguez Méndez, Luis Megrivá, Félix Limendoux, Federico Urales, Francisco de P. Badía y Guía, Rafael Pamplona, Leocadio Martín Ruiz, Gregorio Torán García («obrero madrileño»), León Pagot, Juan Casas Vila, Antonio García y Ordeix, Félix Audoño, Manuel Faya Bertrán («obrero tipógrafo» de Mataró), Mariano Turmo, J. Guerra Ulloa (Mataró), Rafael Altamira, J. Fabrè y Oliver, Ernesto O. Ráfales (Ferrol), Antonio Galiardo, Vicente Oromí, Antonio Herráez (Madrid), Quico Parés («tejedor pensionado»), Anselmo Lorenzo, Edmundo González Blanco, Andrés A. Mata, Federico A. Gutiérrez, Vicente Marés, Francisco A. Riu, F. Moya y Siera, Santiago Valentí Campo, Juan Roldós, F. Pi y Arsuaga, Manuel Fatjó, Manuel Camacho y Benéytez, A. Cruz, Dr. Martínez Vargas, etc.

Trabajos más importantes:

Cartas elogiosas de Miguel de Unamuno y Gumersindo de Azcárate al director, núm. 1. Id., de Jacinto Octavio Picón, Rafael Altamira, Santiago Alba y Adolfo González Posada, en núm. 2 (27 de febrero de 1904); «Los cambios y la europeización», por Joaquín Costa (el problema de los cambios no será problema cuando España sea de verdad europea), *ibid.* Semblanza y foto de Manuel Ugarte, que viaja por Europa, comisionado por el Gobierno argentino, para estudiar el problema obrero, *ibid.* «Fuerzas nuevas» (los socialistas), por Joaquín Dicenta, núm. 3 (5 de marzo); «Schaeffle», por Adolfo Buylla, *ibid.* «Los obreros en la sociedad» (sobre la necesidad de que los obreros se preocupen de todas las cuestiones públicas), por Miguel de Unamuno, núm. 4 (12 de marzo). «El obrero catalán» (elogio del mismo, amante de la libertad, del progreso, de la democracia), por el Dr. Rodríguez Méndez (rector de la Universidad de Barcelona), núm. 14 (21 de mayo). «Visiones de España», por Manuel Ugarte, núm. 17 (11 de junio); «El Ateneo Obrero de Barcelona», por Augusto Roldán, con foto de Manuel Bochons, *ibid.* «Carlos Fournier» (apunte biográfico), por Donato Luben, núm. 18 (18 de junio). «El trabajo de los niños», por Adolfo Buylla, núm. 22 (16 de julio). «La República de Dios» (profesión de fe en un Dios vivo), por Miguel de Unamuno, número 20 (2 de julio). «El descanso dominical en las poblaciones rurales», por Juan José Lorente, núm. 40 (19 de noviembre). Nota necrológica, con foto, de Manuel Bochons, núm. 47 (7 de enero de 1905). «El movimiento revolucionario ruso. Gorki. Aspecto actual del conflicto» («¡Gorki, Gorki! ¡Gran apóstol humano!»), por Angel Alcalde (con foto del escritor), núm. 52 (11 de febrero). «El Azar de los españoles» (el hambre), por Ld., núm. 54 (25 de febrero). Homenaje a Echegaray tras el premio Nobel, número 59 (1 de abril). «Las subsistencias y la emigración: Hablando con Zulueta», por Angel Alcalde, núm. 60 (8 de abril). Del núm. 39 (12 de noviembre de 1904 al núm. 62 (22 de abril de 1905) aparecen doce entregas de **El banquete de la vida**, de Anselmo Lorenzo. Del núm. 63 (29 de abril de 1905) al núm. 65 (13 de mayo del mismo año), «El Quijote libertario», del mismo autor. «Sobre la educación del obrero», por Miguel de Unamuno, núm. 73 (8 de julio).

Observaciones:

Las portadas de los números están compuestas de fotografías o dibujos —Opisso, Graner, Pedro de Rojas, entre ellos— sobre la vida obrera y campesina, actualidad española y extranjera, huelgas, guerra ruso-japonesa, etc.

En varios números se habla del proyecto de una casa social para el lector de **La Ilustración**, una casa para el obrero. Bajo el título general de **Sin hogar sano, no puede haber felicidad**, en el núm. 13 (14 de mayo de 1904) escriben breves artículo sobre el significado de la casa obrera, a raíz de ponerse la primera piedra: P. Dorado, Miguel de Unamuno, Adolfo Buylla, Alvaro de Albornoz, Rafael Altamira, José Comaposada, Dr. Martínez Vargas, Adolfo Posada.

En el núm. 73 se anuncia la refundición de **La Ilustración Obrera** en **El Mundo Científico**, que edita la misma casa: «Este semanario se identificará con el pensamiento que informaba la revista citada en un principio, y regalará también una casa entre sus lectores». **El Mundo Científico** tenía ya siete años de existencia.

Lugar donde se encuentra:

Del núm. 1 al 73, en Biblioteca de la Universidad de Navarra, Pamplona. En la HMM se encuentran los núms. 1-5, 7, 12, 18, 19, 25-31.